ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA.

POR LO FLAMENCO.....

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. PEDRO ESCAMILLA.

4 reales.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1875.

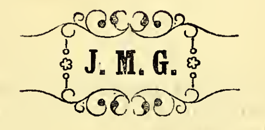
POR LO FLAMENCO.....

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. PEDRO ESCAMILLA.

Estrenada con extraordinario éxito en el teatro Martin
el 19 de Enero de 1874.



MADRID.
IMPRENTA Y FUNDICION DE MANUEL TELLO,
Isabel la Católica, 23,
1875.

PERSONAS. | ACTORES.

PERSONAS	ACTORES
LA SEÑÁ VICENTA...........	DOÑA ELADIA GARCÍA.
SOFÍA........................	» ROSARIO HERRERA.
EL SEÑOR TADEO...........	DON CÁRLOS CALVACHO.
D. JUAN......................	» PEDRO GALE.
D. ANDRES..................	» EDUARDO FRAILE.

Época actual.

(23)

ACTO ÚNICO.

Decoracion de calle: á la izquierda, en segundo término, la puerta de una taberna, con letrero que lo indique; á la derecha otra puerta con dos ó tres prendas de ropa colgadas; al foro derecha, el pórtico de un convento, cuya tapia forma calle.

(Aparece Vicenta saliendo de la prendería, con un pantalon sobre el hombro, y se dirige á la taberna, sin pasar de la puerta.)

ESCENA PRIMERA.

VICENTA, *luego* TADEO.

VICENTA. Señá Ruperta, una *tinta*.....
échela usté del pellejo;
así tendrá ménos agua.....
y ménos campeche..... y ménos.....
(Desde la taberna la sirven una copa, que ella bebe, limpiándose despues con el dorso de la mano.)
¡Canela! No hay como el vino
para suavizar el pecho.
Debo tres *calés* ¿entiendes?
Porque no tengo ahora suelto.....
(Aparece foro derecha Tadeo.)

TADEO. Ya están corrientes las madres
hasta vísperas, y puedo.....
¡señora Vicenta!.....

VICENTA. ¡Calle!
¿Es usted, señor Tadeo?

TADEO. ¿Se hace negocio?

VICENTA. No mucho;
desde esta mañana llevo
encima estos pantalones,
y *naide* ofrece por ellos
tres *chavos*..... *dice*..... ¡no hay duda
que están bonitos los tiempos!
con esto de la política
está *perdío* el comercio.

TADEO. Sí, señora; las doctrinas
modernas..... los gatuperios
de los partidos..... yo soy.....
VICENTA. *Carcunda*; ya lo sabemos.
TADEO. (Esta señora, me tiene.....
me tiene sorbido el seso.....)
VICENTA. ¡Qué *diferiencia* de cosas!
vea usté, cuando el bienio
mi Manolo y yo teniamos
esa taberna en arriendo.
¡Quién habia de decirme!.....
Pero el hombre tuvo un..... muermo,
y se largó al otro barrio
sin decir ahi queda eso.....
y luego, una viuda..... es claro.....:
empecé á venir á ménos,
y únicamente ese cacho
de prendería conservo.
TADEO. Por muchos años.....
VICENTA. ¡Reviente
quien tenga la culpa de ello!
TADEO. (Si me atreviera.....)
VICENTA. ¿Está usted
desocupado?
TADEO. Y queriendo
servirla hasta donde pueda.....
VICENTA. Usté es un hombre muy *reuto*
y muy *aquel*.
TADEO. (¡Qué señora!)
(¡Dios mio!....)
VICENTA. Señor Tadeo,
ya sabe usté que el Pitoso
y yo, *tratamos*.
TADEO. (Suspirando.) ¡Es cierto!
VICENTA. Sabe usté que hace seis dias
al salir de los becerros,
tuvo unas palabras.....
TADEO. Sí,
y unas obras.
VICENTA ¡Tiene un genio!
En fin, que tiró del *córte*
y largó un viaje al manchego.
No pudo huir; le atraparon
los agentes del gobierno.....
TADEO. Y le llevaron; ya sé
que hoy habita el Saladero.
VICENTA. ¡Pamemas! vaya un motivo
para tantos *arrodeos*!

TADEO. ¡Cosas de España!
VICENTA. Si usted
de mi parte.....
TADEO. ¡Por supuesto!
VICENTA. Dígale usté que iré á verle
mañana domingo.
TADEO. Bueno.
VICENTA. (Dándole algunas monedas.)
Dele usté estos treinta *riales*.....
TADEO. (¡Qué comision, Dios eterno!)
VICENTA. Que no se *achique*, y que viva,
que yo hablaré á Don Ruperto
el escribano.....
TADEO. Corriente;
¿nada más?
VICENTA. Que yo le quiero
hasta allí, porque es mi gusto.....
y que se conserve bueno.
TADEO. Pues voy á cumplir al punto
su encargo.
VICENTA. ¿Vendrá usté luego?
TADEO. En seguida..... tienen vísperas
las madres en el convento.....
VICENTA. Entonces.....
TADEO. Señora mia.....
VICENTA. Daré una vuelta allá dentro.

(Sale puerta derecha: Tadeo la acompaña hasta el umbral.)

ESCENA II.

TADEO.

No puedo con el afan
con que hace cuatro años lucho.
Cuatro años de amor..... es mucho
para un pobre sacristan.
Siempre que suena el reló,
su imágen se me presenta.....
¡Tú eres el salmo, Vicenta,
y la antífona soy yo!
Así estoy que no me veo,
magro, y seco, y traspillado,
y puedo dormir echado
á la sombra de un fideo.
Así la madre Asuncion
cuando al torno voy y vengo,
siempre me dice que tengo
cara de *kirieleison*.

Así, ayer ¡cuerpo de tal!
sin saber lo que me hacia,
me vine á la prendería
con las velas y el misal.....
Si esto sigue..... yo no sé,
mas creo cuando me miro,
que voy á pegarme un tiro.
¡Jesus María y José!

(Santiguándose como asustado por tal idea, vase precipitadamente, foro derecha.)

ESCENA III.

ANDRÉS y JUAN.

ANDRES. No nos hemos vuelto á ver
desde el colegio.....
JUAN. ¡Es verdad!
En aquella hermosa edad
de ventura y de placer.
ANDRES. Y de latin.
JUAN. Edad de oro,
Andrés; de gustos sencillos,
en que haciamos novillos
para ir á jugar al toro.
ANDRES. ¿Suspiras?
JUAN. Mucho que sí:
dí un dia en la tentacion
de marcharme á Cabezon,
mi pueblo..... ¡pobre de mí!
Nunca fuera..... ¡voto á brios!
Allí me casé.
ANDRES. ¡Dios mio!
JUAN. Arregló la boda un tio.....
no se lo demande Dios.
Aquel proyecto azaroso
quise estorbar; ya supones
que habia dos mil razones
para no ser yo dichoso.
Mi genio poco sufrido,
mi amor á la independencia.....
y mi nombre, que en conciencia
no es nombre para marido.
Me llamo Juan..... y hoy que están
las costumbres.....
ANDRES. ¡Que bobada!
JUAN. Pero el caso es que hoy por nada
te llaman un pobre Juan.

Frase horrible que da ganas
de morir al más pintado:
no escapa el hombre casado
de pobre Juan ó Juan lanas.
Todo esto como un escudo
opuse..... ¡vana ilusion!
¡El tio de Cabezon
es hombre muy cabezudo!
Para abreviar, me casé
en martes.

ANDRES. ¡Dia fatal!

JUAN. Al pronto no me fué mal.....
pero luego.....

ANDRES. ¿Vamos, qué?

JUAN. Un par de meses vivimos
en paz, pero advertí un dia
que mi costilla tenia
el defecto de los primos.
Saliamos á paseo
y nos saludaba Andrés.....
—Es mi primo.—¿Sí?.... y despues
otro.—Es mi primo Amadeo.
Era cosa de morir.....
aquello era una manada
de primos; una primada
que no podia sufrir.
Ya ves tú con este afan,
marido que á serlo empieza
cuál tendria su cabeza.....

ANDRES. ¡Pobre Juan! ¡Dispensa Juan!
(Movimiento de ira en Juan.)

JUAN. Una noche en que volvia
á casa..... ¡Dios de Sion!
vi bajar por el balcon.....

ANDRES. ¿A un primo? ¡Qué alevosía!

JUAN. Cual flecha que el aire agita,
me lancé sobre el villano,
que huyó dejando en mi mano
un boton de la levita. (Enseñándole.)

ANDRES. ¿Y no le viste el semblante?

JUAN. No pude..... la oscuridad.....
más supe que la ciudad
dejó en seguida el tunante.
Viniendo á Madrid derecho,
yo le sigo denodado
cual su sombra, y he comprado
este puñal para el hecho.

ANDRES. Mas sin conocer al tal.....

JUAN. ¿Y el boton?
ANDRES. ¡Linda razon!
JUAN. Muchas veces un boton
da la idea del hojal.
Ademas, de mi siniestra
venganza airoso saldré.....
ANDRES. Sí, por aquello de qué
basta un boton para muestra.
JUAN. Yo corro con mi esperanza
calles, plazas y paseos,
alimentando deseos
de esterminio, de venganza,
y juro por San Pacomio
dar con el vil seductor.
ANDRES. Chico, veo con dolor
que te espera un manicomio.
JUAN. ¿Y tú, qué haces?.... ¿Empleado?
ANDRES. Hombre, yo no pierdo ripio;
me ha encargado el municipio
la inspeccion del empedrado,
y contínuamente estoy
en la calle como ves:
suelo jugar un *entrés*
en casa de don Eloy.
JUAN. ¿Y te conservas soltero?
ANDRES. Creo que es lo más sencillo.
Ahora tengo aquí un trapillo.....
JUAN. Pues estorbarte no quiero.
Ahí, sobre esa prendería,
cuarto segundo interior,
vivo; con que haz el favor
de venir.....
ANDRES. (¡Bueno seria!....)
¿Habitas con tu mujer?
JUAN. Sí, pero no me la nombres.
Adios. (Dándole la mano.)
ANDRES. Adios..... es que hay hombres
que por fuerza lo han de ser.

Juan entra en el portal junto á la prendería.)

ESCENA IV.

ANDRÉS *y* TADEO, *foro.*

ANDRES. No hay duda..... Sofía..... sí.....
es la individua en cuestion.....

TADEO. ¡Canario! Vengo sudando.....
Y luego dirán que yo.....
ANDRES. ¡Ola, señor mandadero!
TADEO. Buenos dias le dé Dios,
y el santo ángel de la guarda
le tenga en su proteccion.....
ANDRES. Gracias; ¡está usted sudando!
TADEO. ¡He llevado un sofocon!
Figúrese usted que há poco
la prendera me encargó
ir al Saladero, y dar
un recado á un tal señor
Pitoso..... ¡válgame Cristo!
¡espinosa comision!
Llego á la cárcel, pregunto,
atravieso un corredor,
subo una escalera..... en suma,
entré en una habitacion
donde habia varios presos.....
¡pero qué gente, gran Dios!
¡qué semblantes..... y qué fachas,
y qué lenguas de escorpion!
—¡Aquí viene la Cuaresma!
dice uno con fuerte voz,
señalándome á los otros
que rien á discrecion.
—¡Tio Chiripa!—*¡Bulele!*
—Cuando muera este señor,
dice un andaluz, le entierran
en la caja de un reló.
—¿Me vende usté la *levosa*
para hacerme un capoton?
—¿En qué charco de cangrejos
han pescado á este gachó?
Yo sudaba y trasudaba,
y en medio de mi furor
quise hablarles con..... firmeza.....
pero aquella ruin legion
de protervos continuaba
silbando á más y mejor;
hasta que, para abreviar,
salí de aquella mansion
haciendo el firme propósito
de no volver..... no señor.....
ANDRES. ¡Pues ha sido una aventura!....
TADEO. ¡Desventura, digo yo!
¿Está usted de espera acaso?
ANDRES. Aprovecho la ocasion.

TADEO. Don Andrés, ¡cuánto le envidio
á usted!

ANDRES. ¿A mí? Pues no soy
un Creso ni mucho ménos.

TADEO. No, no es esa la razon;
pero usted con las muchachas
tiene una suerte feroz.
Le veo mucho en la iglesia,
aunque no por devocion.

ANDRES. ¡Las muchachas! ¿Usted piensa
en ellas?

TADEO. ¿Y por qué no?

ANDRES. ¡Usted, dedicado al culto!

TADEO. ¡Don Andrés, por San Ambrós!
No hay léy que á los sacristanes
vede la propagacion
de la especie sin herir
las costumbres y el pudor.....

ANDRES. Ciertamente: ¿luego usted
tambien las tiene aficion?

TADEO. Yo..... lo que es yo..... usted me inspira
confianza. (Despues de titubear.)

ANDRES. ¡Gracias!

TADEO. Y voy
á confesar mi flaqueza.

ANDRES. Cuente con la absolucion.

TADEO. Hace cuatro años cabales
que estoy perdido de amor,
y viendo todos los dias
á la que me le inspiró;
no me atrevo á declararla.....

ANDRES. ¡Hombre, pues eso es atroz!

TADEO. Lo sé; pero en su presencia
siento una angustia, un temblor,
como cuando doy un gallo
cantando en el facistol.

ANDRES. ¿Y quién es ella, si acaso
no es esto una indiscrecion?

TADEO. No tal..... pero no me atrevo.....
ea..... á la una..... á las dos.....
es..... la señora Vicenta.....

ANDRES. ¡La prendera!

TADEO. Sí, señor.....

ANDRES. Já, já, já, já.....

TADEO. ¡Cómo! ¿Usted
se burla?

ANDRES. ¡Santo varon!
¡Usted amando á esa prójima!

TADEO. ¿Es algun delito?
ANDRES. No.
TADEO. ¿Puede ofenderse?
ANDRES. Tampoco.
¡Pero si usted su pasion
la hace conocer, de fijo
se burlará!
TADEO. ¡Voto al sol!
¡Dios me perdone!... he jurado.... (Santiguándose.)
ANDRES. Ahí tiene usted la razon.
Usted jura y se santigua
y entona el yo pecador,
por una frase inocente,
sin maliciosa intencion.
Usted á incienso trasciende,
habla siempre en *sí* bemol,
y rosarios y sermones
forman su conversacion;
viste usted como vestian
en el año treinta y dos;
ademas, siempre de negro,
vestido que causa horror;
ni fuma, bebe ni juega
como la gente de pró,
ni al pudoroso can-can
manifiesta su aficion,
¿cómo ha de darle Vicenta
por recompensa su amor?
Esas hembras necesitan
un hombre de corazon,
que escupa por el colmillo,
que jure por Astarot,
que se tercie la pañosa
y beba aguardiente y rom,
y cante por lo flamenco
con bronca y templada voz.
TADEO. Ay, don Andrés, lo conozco.....
¡tiene usted mucha razon!
Hay un insondable abismo
entre la prendera y yo.
ANDRES. Si usted hiciera todo eso,
ella tal vez..... porque son
caprichosas las mujeres.....
TADEO. Ella me aprecia.
ANDRES. ¡Mejor!
TADEO. ¿Cree usted que lograria?.....
ANDRES. Hombre, no digo que no.
—Pero esa muchacha tarda

mucho en salir, y no estoy
para esperar.....

TADEO. ¡Si quisiera
usted darme una leccion!

ANDRES. ¡Linda cosa!

TADEO. ¿No sería
conveniente para los
efectos apetecidos
darla celos? (Yendo hácia el foro detrás de don Andrés.)

ANDRES. (¡Qué moscon!)

TADEO. Yo he visto algunas comedias,
y ese es un recurso *ad hoc*,
que empleado cuerdamente
y de un modo.....

ANDRES. ¡Por favor!
Déla usted celos y todo
lo que quiera..... ¡hasta la uncion!

(Salen ambos por el foro: se oye rumor dentro, y aparece Sofía en el portal y Vicenta á la puerta de la prendería.)

ESCENA V.

SOFÍA *y* VICENTA.

SOFÍA. Digo que es una imprudencia
guisar en el patio.

VICENTA. ¿Y qué?

SOFÍA. El humo.....

VICENTA. Póngalo usté
luego en *La Correspondencia*.

SOFÍA. El humo, yo me consumo,
toda la casa me allana.

VICENTA. Pues cierre usté la ventana
y no podrá entrar el humo.
Y si todo lo embarranca
y quiere vivir á espacio
alquile usted un palacio
del barrio de Salamanca.

SOFÍA. Yo hablaré luego al casero,
y verá usted con qué modos.....

VICENTA. Usté y el casero y todos
me están haciendo salero.

SOFÍA. Dará lugar á que Juan
baje aquí y la enseñe ahora
que yo soy una señora.....

VICENTA. ¡Ay, su madre, y qué gaban!

SOFÍA. Vamos, el vivir aquí
es una horrible desgracia.

¡Oh, qué gente!

VICENTA. ¡Tiene gracia
la doña Pitiminí!

SOFÍA. No hay un momento tranquilo,
¡qué palabras, qué modales!
¡Hoy todos somos iguales!

VICENTA. ¿Los queria usté de hilo?

SOFÍA. ¡Qué frutos da tan preciados
la gloriosa! ¡Qué fortuna!
Aquí no hay más clase que una,
la de los descamisados.
Dice bien mamá, no sé
como hay partidos así,
que alienten el frenesí.....

VICENTA. Ea, que se calle usté;
no hay que meterlo á barato,
y por lo mismo que vendo,
soy una mujer sabiendo
donde la aprieta el zapato.
Pues si el demonio me tienta,
y luego en cólera monto,
vá usté á saber, y muy pronto,
quién es la señá Vicenta;
que por la buena al pilon
me voy como una cordera,
mas por la mala, á cualquiera
le doy yo la desazon.
Hace tres años, por nada
me llevaron al Modelo,
con que vea usté, mi cielo,
si estaré bien modelada.

SOFÍA. En fin, á callar me obligo
por no alternar con el vulgo.

VICENTA. Oiga usté, señá repulgo,
¿vá usté á quedarse conmigo?
¡El vulgo!.... pues su mamá
era principesa? ¡oh!
si la he conocido yo
en la calle de Alcalá.
¡Su casa era muy honrada!
allí tallaba un gallego,
que solo tiraba el *pego*
y echaba la descargada.

SOFÍA. Ea..... basta de insultar
con lengua calumniadora,
que yo tambien voy ahora
á echarlo todo á rodar.
¿Usted cree en conclusion

que porque gasto mantilla,
fácilmente se me humilla
y es otra mi condicion?
¿Que no hay honra que me guarde
porque no visto percal,
ni meriendo en el canal
los domingos por la tarde?
Si piensa de esa manera
vive usted equivocada,
que puede una ser honrada
aunque no sea prendera.
Y no por serlo se esponje
ni me mire con desden,
porque usted sabe muy bien
que el hábito no hace al monje;
y sin hacerme merced,
puedo decir desde ahora
que yo soy una señora
y que valgo más que usted.

VICENTA. Yo digo que.....

SOFÍA. ¡Oh, qué imprudente!

VICENTA. No hablará lengua ninguna
de mí, porque he sido una
mujer marchando de frente.
No vengo del rey Atila
ni mucho ménos..... ¡cabales!
porque todo eso de reales
ya en España no se estila.
Pero bueno es que se sepa,
evitando *inconvinientes*,
que todos mis ascendientes
han sido de buena cepa.
Y como yo no presumo,
no me importa que cualquiera
guise aquí ó adonde quiera
y se entre en mi casa el humo.
El guisar no es el apuro,
(Haciendo ademan de comer.)
lo que hace falta es de aquí,
y gracias á Dios, á mí
me ha sobrado siempre un duro.
Que aunque vendo trapo viejo,
yo no engaño por la pinta.....
(Dirigiéndose á la taberna.)
Señá Ruperta, una tinta
y échela usté del pellejo.

ESCENA VI.

SOFÍA.

¡Válgame la Vírgen
de la Soledad!
¡Qué mujer! ¡Qué lengua!
¡Qué modo de hablar!
Zahiriendo siempre
soez á mamá,
porque daba en casa
como es regular,
á lo más selecto
de la capital,
unas reuniones,
y en vez de bailar
se jugaba al monte,
y al tresillo, y á.....
¡Jesús, qué prendera
tan original!

(Va á salir, y al mismo tiempo aparece Andrés.)

ESCENA VII.

DICHA *y* ANDRES, *foro.*

ANDRES. ¡Carguen mil legiones
con el sacristan!
SOFÍA. ¡Andrés!
ANDRES. ¡Oh, Sofía!
SOFÍA. La oportunidad
celebro.
ANDRES. ¿Pues cómo?.....
SOFÍA. Hace una hora ya
que ha estado en mi casa
Pepito Beltran,
á quien usted creo
que esperaba.
ANDRES. Más.....
SOFÍA. Ha tenido un susto
su pobre mamá
de cuyas resultas
la van á sangrar;
y este es el motivo,
triste, á la verdad,
de que ella no pueda
á usted esperar.

ANDRES. Lo siento.
SOFÍA.   Yo hubiera
bajado, sí tal,
antes y con antes;
pero en casa hay
mil y mil quehaceres
por necesidad.
¡Que espuma el puchero
y hay que echarle sal,
que el gato se lleva
la carne al desvan,
que llama el cartero,
que en la vecindad
riñen dos muchachos,
y las madres van
á arrancarse el pelo,
y hay que separar
á aquellas dos furias
por humanidad!
Esta que nos pide
el perol, quizás
para hacer natillas
porque es San Damian,
Santo de su esposo,
y es muy natural
que á los concurrentes
tenga que obsequiar;
otra que..... ¡Dios mio!
¡qué prosa! ¡qué afan!
¡para quien es una
mujer principal!
ANDRES. (¡Diablo! ¡Pues la chica
no es muda en verdad!)
SOFÍA. Estoy deseando
de vida cambiar.
ANDRES. Yo agradezco tanta
amabilidad.
SOFÍA. Esto no merece.....
ANDRES. Sin embargo.....
SOFÍA.   ¡Bah!
ANDRES. ¿Sabe usté, Sofía,
que su esposo Juan
es mi amigo íntimo?
SOFÍA. ¡Qué casualidad!
y apropósito, ahora
voy á visitar
á doña Dolores
Ortiz y Alcaraz,

prima de don Santos,
segundo oficial
en el Ministerio
de..... sí, de Ultramar,
para ver si logro
que mi esposo..... ¡ay!
obtenga un destino
en la capital;
pero si es tan torpe.....
¡una nulidad!
y el caso es que luego
quien lo va á pagar
es su pobrecita
mujer!

ANDRES. (¡Qué huracan!)

SOFÍA. Lo que yo le digo;
hombre, busca, sal;
mina, brujulea,
ó vas á lograr
que á todos nos lleve
de una vez satán.....
pero él..... ¡qué postema!
se apoltrona y..... ¡cá!
no sirve, no sirve.....
es un.....

ANDRES. (¡Pobre Juan!)

SOFÍA. Si yo le imitase.....
¡dónde iba á parar!
Pero aquí charlando
me estoy, y dirá
usted.....

ANDRES. ¡No por cierto!

SOFÍA. Es mucha bondad
la de usted.

ANDRES. Señora.....

SOFÍA. Diga usted.....

ANDRES. (¡Qué hablar!)

SOFÍA. Para ir á la calle
de la Libertad.....

ANDRES. Por allí.....á la izquierda.....
y luego.....

SOFÍA. Sí, ya.....
¿Hay algun estanco
cerca?

ANDRES. (¡Irá á fumar!)

SOFÍA. Tengo aquí una carta.....

ANDRES. En la esquina le hay.

SOFÍA. ¡Ah! sí, el de la Petra.....

es de Ciudad-Real.

ANDRES. (Amostazado.) Señora.....

SOFÍA. Sí, vamos.....

ANDRES. ¡Qué calamidad!

(Viendo que le es imposible librarse de ella, salen ambos por la derecha.)

ESCENA VIII.

TADEO aparece foro izquierda, con sombrero calañés y una capa muy larga de paño burdo: debajo de la levita y sobre la chupa negra lleva una gran faja encarnada, y el gorro de punto debajo del sombrero.

Creo que vengo flamenco
y que el traje no está mal,
porque me ha dicho un zopenco
que venia sobre un penco:
¡viva la gracia y la sal!
si del calañé y la capa,
y este aire de calavera
se forma un mozo de chapa,
seguramente hoy atrapa
esta prenda á la prendera.
Dejemos la sacristia
por hoy y el Kirieleison.....
imitar me convendria
á la gente que se cria
en el Rastro y el Peñon.

(Empieza á jugar grotescamente la capa, terciándola y echando atrás el sombrero.)

ESCENA IX.

DICHO *y* VICENTA.

TADEO. ¡Ay, válgame San José!
¡viva el rumbo! ¡puñalada!
(Al verla se emboza precipitadamente, acercándose á ella cubierto con el embozo.)

VICENTA. ¿De dónde viene escapada
la fantasma?

TADEO. ¡Chachipé!

VICENTA. ¡Pero qué ente más extraño!

TADEO. Yo soy un mozo de chapa.

VICENTA. Hombre, á juzgar por la capa
es usté almacen de paño.
¿Y ese sombrero?

TADEO. Dos reales
le dí por él á un borracho.

VICENTA. ¡Pues le ha dado á usté un cenacho
para vender garrafales!
TADEO. (Voy haciendo efecto: al fin
y á la postre venceré).
VICENTA. Vamos, yo le he visto á usté
pintado en un calesin.
TADEO. ¿Se vá usted?
VICENTA. Si algun regalo
(Dirigiéndose á la prendería.)
vá á llevarme de mi tienda.....
TADEO. Vengo buscando una prenda.....
¡ay, ay!....
VICENTA. ¿Se pone usté malo?
TADEO. Al ver á usté, el alma mia
se quiere partir en dos,
Rosa mística..... (¡Gran Dios,
ya vuelvo á la letanía!)
VICENTA. Ea, basta de organillo
y váyase á descansar.
TADEO. Tenemos que platicar,
jacarandosa..... (¡ay, qué pillo!)
VICENTA. Si el embozo no desvia,
inútil es que se explique,
pues yo no gasto palique
sin ver la *fisolomía*.
TADEO. La verá usted..... ¿por qué no?
para eso he venido aquí.....
¡Alza el párpado!.... (¡Esto si
que es flamenco y de mistó!)
Pues yo soy un mozo crudo
que en Madrid cobra el barato,
y tan valiente, que mato
á otro hombre de un estornudo.
En poniéndome así en jarras,
no hay quien se me ponga en frente,
y bebo rom y aguardiente
y hago hablar á las guitarras.
Alza y ole..... tambien se,
en el brazo la chaqueta
dar un pase de muleta.....
VICENTA. ¿Y á mí qué me cuenta usté?
TADEO. Como saberlo queria
usted..... mi lengua se suelta.....
¡Miserere mei!.... (¡Vuelta
á entrar en la sacristia!)
(¡Más caló!....) ¡Carita é cielo!....
VICENTA. ¿Estará loco el chavó?
TADEO. *Asperges me*..... (Rectificando.) digo, no.....

¡Apañao tienes..... el pelo!
Yo aceto los..... compromisos
que me traigan tus..... *aqueles*,
mírame con tus *pinreles*,
y písame con tus *clisos*.

VICENTA. ¡Lo dice todo al revés! (Riendo.)

TADEO. (Vamos, no la causo enojos.)

VICENTA. ¿Hay quien pise con los ojos,
y quien mire con los pies?

TADEO. Te amé desde que te ví
en la calle del Peñon,
y vengo con la intencion
de que seas mi *gachí*.
No te burles del afan
que el alma me desilvana;
si tu eres una *barbiana*,
yo tambien soy un *barbian*.
Y te llevaré en calesa
á los toros y al café;
serás más dichosa que.....
María la portuguesa.
Si ella, segun el cantar,
ha puesto una barbería,
tú no tendrás, prenda mia,
necesidad de afeitar.

(Cantando por el tono de la soledad.)

¡Ay, serrana, que tus ojos
hacen hablar á los mudos,
y galopar á los cojos!....

VICENTA. ¡Jesus!..... canta usted de un modo.....

TADEO. (¿Irá entrándole el mareo?)

VICENTA. Usté por lo que oigo y veo,
ha empinado mucho el codo.
(¡Cuidado con el mambrú!)

TADEO. ¡Si soy yo lo más tunante!....
y vamos, que tengo un *cante*.....

VICENTA. Sí, berrea usté al reló.

TADEO. Yo soy blando como un higo
con las hembras ternejales:
mira, aquí tengo dos reales
para gastarlos contigo.
¡Pues si calzo yo más puntos
cuando llega la ocasion!

VICENTA. Oiga usté, ¿en qué bodegon
habemos comido juntos?
¡Seo feo!

TADEO. ¡Ven, remonona!

VICENTA. Cuidado con retozar,

porque se va usté á quemar
si se acerca á mi persona.

TADEO. (Para vencer el desvío
con que resistir procura,
la contaré la aventura
que sucedió á un primo mio.)

VICENTA. Si no se aparta, le arrimo
candela.

(En este momento aparece Juan en el portal.)

ESCENA X.

DICHOS, JUAN.

JUAN. (¡Por Lucifer!
¡Mucho tarda mi mujer!
¿Se habrá encontrado algun primo?)

TADEO. Una noche en Cabezon.....

JUAN. (Con ansiedad.) (¡Qué dice!)

TADEO. ¡Lance extremado!
A escapar me ví obligado
saltando por un balcon.

JUAN. (¡La historia de mi costilla!)

TADEO. Me seguia con afan
el marido..... ¡un pobre Juan!
el Juan Lanas de la villa.
Corriendo evité la lid,
y no me hizo falta coche;
no paré en toda la noche
de correr, hasta Madrid.

JUAN. (¡Nada, aquí de mi puñal!)

TADEO. Yo con brutos no disputo,
y aquel hombre era muy bruto.

JUAN. (¡Eso más!)

TADEO. ¡Muy animal!
Pero en fin se fastidió.

JUAN. Sufrir más ya no se puede.....
(Precipitándose sobre Tadeo.)
¡Villano!

VICENTA. ¿Qué le sucede?

JUAN. Ese pobre Juan soy yo.

TADEO. ¡El marido! ¡Santa Rita!

VICENTA. ¿Qué va á hacer? (Desembozando á Tadeo.)

JUAN. ¡La ira me exalta!

VICENTA. (Reconociéndole.) ¡Señor Tadeo!

JUAN. (Mirando la levita de Tadeo.) ¡Sí, falta
un boton á la levita!

VICENTA. Já, já.....
TADEO. (Viendo que Juan saca un puñal.)
¡Me va á asesinar!
JUAN. A ver si mi diestra airada.....
VICENTA. (Remedando á Tadeo.) ¡Alza y olé!.... ¡puñalada!
TADEO. ¡Eso es lo que él me va á dar..... (Huyendo.)
JUAN. Detente.....
TADEO. ¡Gran Dios!.... yo sudo.....
VICENTA. ¿Dónde está esa furia brava?
¿Pues no era usté el que mataba
los hombres de un estornudo?
TADEO. ¡Hombre, por San Hilarion!
Que no fuí yo..... que he mentido.....
JUAN. ¡Pillo!
TADEO. ¡Yo nunca he tenido
que hacer nada en Cabezon!
VICENTA. (Deteniendo á Juan.) Eh, vecino, poco á poco.
JUAN. ¡Quiero su sangre apurar!
TADEO. No le va á usted á gustar.....
JUAN. ¡Aún me insulta con descoco!
¡Villano!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, SOFÍA *y* ANDRES.

ANDRES. ¿Qué pasa aquí?
JUAN. (Asiendo á Sofía de la mano.)
Ven y tu cómplice mira.....
el de Cabezon.
SOFÍA. ¡Mentira!
(No es este.)
TADEO. ¡Pobre de mí!
En que lance me he metido.....
JUAN. Entonces, qué explicacion.....
(Señalando á la levita de Tadeo.)
¿Cómo falta este boton?
TADEO. ¡Qué se yo! ¡Se habrá caido!
JUAN. ¿Y cómo de la aventura
descubrió usted todo el lio?
TADEO. Si le ocurrió á un primo mio.....
JUAN. Con..... (Señalando á su mujer.)
TADEO. Con el ama de un cura.
ANDRES. (Penetracion sin igual
tuvo, salvando su fama.) (Mirando á Tadeo.)
JUAN. ¿Conque de un cura era el ama?
Entonces guardo el puñal.

VICENTA. Vamos, venga usté, seo poenco
á cantarnos la tirana.

TADEO. No, me vuelvo á mi sotana.....
no me gusta lo flamenco.
Yo no debo, por mi fé,
cortejar á una prendera,
pues huelo á incienso y á cera
y no se decir *chipé*.
Por tanto, las ocasiones
debo prudente evitar.

(Sacando un libro del bolsillo, el cual besa antes de abrirle.)

VICENTA. ¿Qué hace usted?

TADEO. Voy á rezar
en mi libro de oraciones.
¡Oh, Señor, Dios de Israel!
Contempla aquí á más de cuatro,
pidiéndote que al teatro
venga la gente en tropel
para que todo prospere.

TODOS. *¡Miserere!*

TADEO. Haz que el público hoy aquí
no nos oiga con tibieza,
y aplauda mucho esta pieza,
y venga con frenesí
una noche de otra en pos.

TODOS. *Te rogamos audi nos.*

TADEO. Para que sin vacilar,
apenas caiga el telon,
llenos de satisfaccion
nos vayamos á cenar,
y esto de una vez concluya
dicendo todos á coro.....

TODOS. *¡Aleluya!*

FIN.

CATÁLOGO DE ESTA GALERÍA,

QUE ADMINISTRA DON EDUARDO HIDALGO.

OBRAS.	AUTORES.
En tres ó más actos.	
Aventuras de Bertoldo.	Pedro Escamilla.
Las consecuencias del juego (1).	Idem.
La huérfana de Ginebra (2).	Idem.
La urraca ladrona (refundida).	Idem.
La vida del hombre malo..	Idem.
La verdad y la mentira (magia).	Idem.
Madrid en el 2 de Mayo..	Idem.
En dos actos.	
Un duque sin ducado.	Pelayo del Castillo.
En un acto.	
A buen rey mejor alcalde.	Pedro Escamilla.
Aguilera y Aguilar.	Idem.
Amor quebranta amistad..	Idem.
Cuestion de temperamento..	Pelayo del Castillo.
Cuentos de antaño.	Joaquin Tomeo.
Enredos y bofetones.	Pedro Escamilla.
El desenlace de un drama.	Idem.
En busca de mi sobrino.	Idem.
El loro de mi mujer	Idem.
El niño ya tiene un diente..	Idem.
El sargento Utrera	Eduardo Palacio.
El sastre del Campillo.	Idem.
El sobrestante..	Idem.
Hechos ennoblecen..	Idem.
Lazos de amor y amistad.	Eduardo Bustillo.
La caza del pollo.	Serafin Mata y Oneca.
La cuestion capital.	Eduardo Palacio.
Los forasteros.	Idem.
La moral en accion..	Idem.
La tapada	Manuel Cascarosa.
Por lo flamenco	Pedro Escamilla.
Por meterse el tiempo en agua	Pelayo del Castillo.
Sin saber cómo ni cuándo.	Pedro Escamilla.
Trabajar por cuenta de otro..	Antonio Carralon.
Tomar la revancha.	Pelayo del Castillo.
Una boda por un duelo..	Idem.
Una ganga..	Eduardo Cortés.
Un año despues (2.ª parte de *El que nace para ochavo)*..	Pelayo del Castillo.
Un caso de medicina.	Pedro Escamilla.
Un corto de genio.	Idem.
Un dia de azares..	Cárlos Calvacho.
Un leon casero	Eduardo Palacio.
Un marido primo.	Pedro Escamilla.
Un secreto de Estado..	Pelayo del Castillo.
Un sordao cumplío.	Darío Céspedes.

(1) Treinta años, ó la vida de un jugador (en verso), refundida.
(2) La huérfana de Bruselas (en verso), refundida.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de la *Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de *Durán*, Carrera de San Jerónimo; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Administracion Lírico-Dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.